



por JAVIER JIMÉNEZ



El exnovio que no le había mentido en todo

Durante una ruptura sonada de una pareja en Palma, que acabó en los juzgados, ella le escribió por WhatsApp muy ofendida porque se sentía engañada: «Eres un fraude. Me has mentido en todo: que me querías, que eras empresario, que querías tener hijos conmigo e incluso que eras mallorquín». Él sólo reaccionó a esto último: «No, mallorquín sí que lo soy».

Burlas. José Ramón Orta, gerente de Serveis Ferroviaris de Mallorca, lleva muy mal las derrotas del Real Madrid y las burlas de sus amigos. Tanto, que no descarta subirse a un tren con destino a Burkina Faso. Y desaparecer.

Regalo. El abogado Carlos Barceló está feliz porque los Reyes Magos le han traído el regalo que más deseaba: un dron. Aún lucha con los mandos, así que el aparato puede acabar en la catedral.

Viaje. José Luis Santafé, jefe superior de policía, ha estado en Madrid con el DAO (Director Adjunto Operativo), José Ángel Giménez. Ya en Palma tiene una misión 'in mente': ponerse a dieta.

Gemelos. Esta semana se ha celebrando un juicio en Palma en el que el acusado y el letrado que lo defendía eran hermanos gemelos. E idénticos. El tribunal estaba un poco perdido.

Bronca. Muy comentado en los ambientes judiciales ha sido el rapapolvo que días atrás la juez de Palma Martina Mora le dio en público a uno de sus funcionarios durante una guardia.

Cambio. El letrado Pablo Alonso de Caso, apodado 'el repoblador' porque tiene siete hijos, se ha puesto muy en forma y han saltado todas las alarmas. ¿Se prepara para el octavo?

Cumple. El abogado Rafa Llompart ha cumplido 38 años y le han regalado una Thermomix. El cocinar se va a acabar.

Pregunta. ¿Quién es el jefe de policía que fue sorprendido en la parte de atrás de un coche patrulla con una señora en un polígono de la Isla?



Primo, con su hijo y su hermano, poco antes de zamparse una pequeña magdalena de chocolate.

Bicicleta. Con días de retraso, Primo, hercúleo jefe de seguridad de los juzgados, recibió el miércoles su regalo de Reyes: una bicicleta. Pero con ese corpachón de leñador canadiense no pidió una de corredor, sino una eléctrica. Así no tiene que pedalear.

Adiós. Tras toda una vida dedicada a la Guardia Civil, pasa a la reserva activa el legendario subteniente Marines Maimó, uno de los mejores profesionales de la Isla. Por no decir el mejor. Pierde el Cuerpo. El suyo, no; el benemérito.

Viaje. El letrado Nico Sosa ha regresado de un largo viaje por Asia. En una de las fotos aparece en una piscina posando a lo Jesús Gil y Gil.

Mascota. Julio Romero, penalista, no se separa de su perrita labrador llamada Lola. Casi como la de Café Quijano.



Casi no lo cuenta.

Accidentado viaje del inspector Becerra

El inspector de la Policía Nacional Alejandro Becerra ha pasado unos días de vacaciones en Egipto con su familia. Pero casi no lo cuenta. Durante una excursión en quad por el desierto estuvo a punto de caer a un pozo muy profundo. Vamos, que casi vuelve a Palma momificado. Como los faraones.



Cambio de aires.

Se va. El brigada de la Guardia Civil José Jiménez, conocido por todos como 'Pepe', hasta ahora al mando de la unidad GEDEX-NRBQ ha sido destinado al mismo cargo pero en Sevilla. Se va un profesional muy valioso.

Guantes. El boxeador Javier Castillejo le ha regalado unos guantes de boxeo al policía nacional Francisco Jesús López Polo. Esperamos que no tenga que usarlos en la calle.

Ruta. El secretario general de la Policía, José Vicente Fernández 'el Puma', ha vuelto de una ruta de vinos por Úbeda, que es patrimonio de la humanidad. Casi como él.

Raro. Un señor, que se hacía el disimulado, pasó tres

veces por un arco de seguridad de un edificio de Palma: «Es que me hacía ilusión que pitara».

Libro. La esperanza de aquellos días, de Georgia Hunter.



Tintaroja@ultimahora.es

Un superviviente del Costa Concordia: «14 años después sigo atrapado en el naufragio»

Javi Patón | PALMA

Manuel García, vecino de Mallorca y uno de los 26 afectados españoles por el naufragio del Costa Concordia, ocurrido el 13 de enero de 2012 frente a la isla del Giglio (Italia), sigue luchando para que se reconozcan sus derechos tras 14 años de secuelas físicas y psicológicas. Manuel recuerda aquel día con

angustia: «Subimos hasta la novena planta para coger los chalecos salvavidas y bajamos a la cuarta. Yo veía cómo el casco del barco se inclinaba, y pensé: ¿cómo voy a saltar yo con mi hijo y mi mujer? Estaba cagado de miedo». Confiesa que los recuerdos del naufragio, las luces, el ruido y la confusión, siguen marcando su vida diaria. «Le coges miedo a todo, sobresaltos por

cualquier sonido, falta de concentración... yo he estado yendo al psiquiatra hasta hace nada», relata. A pesar de los años, Manuel no ha vuelto a subir a un barco y solo ha podido retomar parcialmente su vida en avión.

Una lucha legal interminable

Desde el primer juicio en 2013, Manuel recibió una indemnización de 17.500 euros, que consi-



Manuel García, superviviente mallorquín del Costa Concordia.

dera insuficiente. «No estábamos de acuerdo y seguimos con el litigio, que todavía sigue», afirma.

Relata con indignación que otros pasajeros con secuelas similares o menores cobraron entre 30.000 y 34.000 euros sin necesidad de juicio. «Seguimos atrapados en el naufragio 14 años después y queremos cerrar este trauma», reconoce.

Los informes médicos confirmaron que los afectados presentan un trastorno de estrés posttraumático con secuelas que se han agravado con los años pese a los tratamientos psicológicos.